



El español neutro en la traducción audiovisual

El español neutro suele tener más detractores que fanáticos. Sin embargo, en general, cumple la función para la que fue creado: ser una variedad del español que se pueda comprender en toda Latinoamérica. Es evidente que el objetivo de lograr que se entienda en *toda* Latinoamérica es, además de comercial, un poco ambicioso, y también está claro que, durante muchos años, los vocablos mexicanos fueron (y, en cierta medida, aún son) los que han dominado el español neutro. Después de todo, es el país con mayor población hispanohablante de América. Claro que esa hegemonía puede poner en jaque la comprensión de los demás.

.....

| Por la **Traductora Gabriela Scandura**, especialista en TAV

Los subtituladores suelen tener más libertad de elección de términos que quienes se dedican al doblaje. Con la llegada, sobre todo en los últimos veinte años, de muchos estudios de doblaje nuevos en distintos países (Argentina, Chile, Venezuela, Estados Unidos, Colombia y hasta Perú), la industria del doblaje no solo diversificó su origen, sino también —aunque solamente en cierta medida— el léxico que se utiliza. Mientras que, antes, a ningún traductor se le hubiese ocurrido usar palabras como «inodoro», «aro» o «billetera», en la actualidad, podemos oír esos términos en productos doblados. No obstante, muchos estudios siguen limitando los vocablos que los traductores podemos usar porque tradicionalmente se han utilizado ciertas palabras en particular. Cuando el traductor pregunta por qué, nadie sabe la respuesta. Son términos que alguien estableció como neutros, pero, con el correr de los años, nadie sabe quién lo hizo ni por qué.

La dificultad de establecer cuál es realmente el término más neutro para un concepto radica en el hecho de que tiene que ser comprensible en un territorio inmenso y para nada homogéneo: América tiene una población hispanohablante de casi cuatrocientos cincuenta millones de personas distribuidas en veintidós países (según el informe de 2018 del Instituto Cervantes). Además, incluso suponiendo que mediante alguno de los recursos de los que disponemos pudiéramos encontrar dicho término, nada garantiza que todos los espectadores comprendan

el sentido con el que se ha usado. Esto se nota en el caso de los espectadores infantiles, en especial porque «infantil» es un término demasiado amplio. Hay una gran diferencia entre un niño de cuatro o cinco años y otro de diez u once, y no solo desde el punto de vista del desarrollo, sino también de las experiencias vividas. Los niños pueden inferir desde pequeños, pero su capacidad de deducción depende, además, de sus conocimientos, tanto lingüísticos como extralingüísticos. El niño que aprende que «mono» significa 'uno' puede deducir que cualquier palabra que comience así significará 'un + algo más'. Obviamente, tiene que ser un niño de cierta edad. Uno más pequeño solo podrá asociar «mono» con el animal del mismo nombre, lo que podría ocasionar divertidos errores de comprensión de su parte.

Los niños comprenden el significado de muchas palabras del español neutro gracias a las imágenes. Para ellos es sencillo saber qué es un pastel o un carrusel. Esa es la ventaja de utilizar el español neutro en producciones audiovisuales. Sin embargo, algunos términos no son tan fáciles de relacionar con su definición. Mi hijo de siete años tenía que dibujar un muñequito «con tenis y gorra» y lo dibujó con gorra... y una raqueta. Incluso si hubiera visto los tenis en la televisión, su asociación inmediata fue con el deporte, no con las zapatillas, término que, al igual que «champions», se utiliza en una proporción bastante pequeña del mundo hispanohablante. Un miniexperimento en las redes sociales confirmó que



Sobre la autora

Gabriela Scandura



Traductora, intérprete y docente. Tiene una Maestría en Traducción Audiovisual y otra en Investigación en Traducción e Interpretación. Se especializa en traducción audiovisual (subtitulado y doblaje) desde hace más de veinticinco años. Actualmente, y desde hace mucho, es la mayor referente en traducción audiovisual de la Argentina. Ha presentado ponencias en congresos nacionales e internacionales. Entre 2005 y 2008, fue Presidenta del Comité de Medios de Comunicación de la Federación Internacional de Traductores y, entre 2008 y 2011, asesora experta.

los niños argentinos de menor edad no relacionaban «tenis» con calzado, sino con el deporte. En consecuencia, los traductores debemos tener mucho cuidado en no perder de vista quién es el público al que va dirigida la traducción y qué términos que en teoría son neutros podemos usar para no crear confusiones innecesarias.

Además, aunque nos parezca una variedad muy restringida, es común que en distintos programas traducidos al español neutro encontremos diferentes versiones del mismo concepto. ¿Cuál sería la opción neutra, entonces? Estas diferencias de términos son comunes cuando se trata del léxico relacionado con la ropa, por ejemplo. ¿Cuál es la versión más neutra de *bra*? ¿«Sostén», «brasier», «sujetador»? Ciertamente, no es «corpiño», o al menos eso suponemos los argentinos. ¿Y de *T-shirt*? ¿Habría que traducirlo como «camiseta», «polera», «remera», «franela», «playera» o «camisa», como le dicen en Venezuela? La realidad es que, como es muy difícil saber cuál sería el término más neutro, los traductores y otros agentes que deciden qué vocabulario se usará en los doblajes y subtitulados (canales, estudios, etcétera) optan por el vocablo que *les parece* más neutro. Y como, sin duda, es imposible saber el nombre de todo (sustantivos, verbos, etcétera) en cada rincón del continente, es posible que se inclinen por uno que no necesariamente coincida con el término elegido por otros. Esto hace que el español neutro sea, de hecho, más rico y diverso de lo que pensamos. Por eso, aunque no vivamos en México o en Perú, sabemos que «camiseta», «franela» y «playera» son sinónimos de «remera». Sin embargo, «polera» o «camisa» crean confusión. ¿Una solución? Aún la estamos buscando. Existen proyectos de recolección de datos de toda Latinoamérica, pero, con la amplitud geográfica y diversidad lingüística del continente, va a resultar muy difícil poder encontrar la palabra más usada (¿y, por lo tanto, más neutra?) en cada región (el término «país» no nos sirve porque las lenguas no saben de fronteras políticas). Muchos glosarios se reducen a las categorías más conflictivas: ropa, comida (¿«palta» o «aguacate»?) y ciertos verbos, pero, a pesar de las limitaciones, siempre resultan de utilidad.

Cabe resaltar que el español neutro del material audiovisual no solo es cuestión de palabras. Suele recurrir a estructuras gramaticales simples para que la comprensión sea más rápida y sencilla. También suelen aceptarse cosas que no se aceptarían en otros tipos de traducciones. En pos de la sincronía labial del doblaje, se elige un orden incorrecto o poco común en español (español neutro y naturalidad forman un oxímoron), se quita todo indicio del subjuntivo o se hace desaparecer el pretérito pluscuamperfecto y se lo reemplaza con el pretérito perfecto simple.

Hay que reconocer que, a pesar de las críticas, esta es una variedad a la cual los espectadores se han acostumbrado; es decir, es una norma de expectativa del público meta. Eso no significa que no pueda cambiar y ampliarse. De hecho, como cualquier lengua, se modifica continuamente. Es posible que los niños que usaban el «tú» y palabras como «maleta» y «piscina» de pequeños, y que ahora ven videos de youtubers españoles, chilenos o colombianos y comparten las redes sociales con niños de otras regiones y países, sean quienes logren ampliar aún más las opciones para material audiovisual en el futuro. El esfuerzo de los traductores y la influencia del público, seguramente, darán forma a un español neutro cada vez menos monótono y obsoleto. ■